

CLAUSURA DEL CURSO SOBRE EL LIBRO “OBSERVACIÓN DE BEBÉS”
Configuraciones y precisiones sobre la Observación de Bebés y la Unidad
Originaria

Dr. Manuel Pérez-Sánchez

Dra. Vives – Esta tarde tenemos el privilegio de tener al Dr. Pérez-Sánchez, maestro mío, creo que compañero, amigo y una persona inspiradora de pensamiento y de trabajo con los pacientes y de trabajo teórico. El Dr. Pérez-Sánchez es médico, psiquiatra y psicoanalista y ha inspirado y llevado adelante todo el trabajo de Observación de Bebés, básicamente en Barcelona pero también conectado con la Asociación Bick Internacional y con múltiples Sociedad es de todo el mundo. Ha colaborado en la Observación de Bebés y en psicoanálisis en diversos países: Brasil, Argentina, Colombia, México, Francia...

Dr. Pérez-Sánchez – Portugal sobre todo y luego en Madrid durante mucho tiempo, en la Fundación San Pablo.

Dra. Vives – Es autor de varios libros. El primero, *Observación de bebés*, es el que estamos viendo, y después está *Observación de niños*, sobre el segundo año de vida. Después está *Lo cotidiano y el inconsciente*, junto con Hafsa Chbani, que vino a la jornada inaugural; *Seminarios de Brasil*; el último libro es *Aprender del bebé. Filosofar psicoanalítico*. Y algún otro...

Dr. Pérez-Sánchez – El primero fue un libro muy llamativo: *¿Qué es el orgasmo?* Se publicó en La galla ciencia; primero hubo una colección sobre política y luego una colección sobre salud. El primer libro que apareció en esta colección fue el mío porque llevaba un título muy llamativo. No es un libro que yo quisiera escribir, sino que fue escrito por encargo. Yo había escrito un libro que se llamaba *¿Qué es el amor y el odio?*, pero como resulta que al final la editorial quebró, no pudo publicarse. Alguna vez quizá lo pondremos en la web de ABE. Era el libro que yo había escrito, pero había urgencia de que saliera un título llamativo. Fue en los años 70, y había toda una serie de cambios políticos y de pensamiento.

Dra. Vives – A nivel institucional, ha sido Presidente de la Sociedad Española de Psicoanálisis, también de la Asociación Bick España, y ha organizado congresos... Estoy improvisando, por tanto no soy exhaustiva. Tienes la palabra.

Montse – A mí lo que me parece remarcable es que Pérez-Sánchez se ha dedicado toda su vida a la comprensión del ser humano, de la mente, de su funcionamiento... A diferencia de otros pensadores y psicoanalistas, que hacen surgir sus teorías a partir de la patología y de la enfermedad, Pérez-Sánchez se acerca al conocimiento humano a partir de lo corriente, lo común a todos, y lo hace acercándose al nacimiento de la mente a partir de la Observación de Bebés, asistiendo al nacimiento y al crecimiento y desarrollo de la mente.

Luis – Yo quería hacer dos preguntas, que ya te las he comentado en el coche. Quería que nos explicaras cómo era aquel momento cuando se engendró la criatura, el momento externo y el momento interno, si nos puedes explicar un poco tus secretos; saber un poco cómo se alumbró.

Dr. Pérez-Sánchez – ¿Y la segunda?

Luis – Cómo se engendró y cómo se alumbró. Ese momento creativo tuyo, a final de los 70...

Dr. Pérez-Sánchez – Muchas gracias por la introducción y por recibirnos en la Fundación Alfa, que como su propio nombre indica es para pensar. Y muchas gracias a Montse y a Luis.

Yo quiero particularmente agradecer al Dr. Lanuza la idea de pensar dónde está el funcionamiento de este método. Él ha querido presentar el libro respecto a las enseñanzas de E. Bick. Y como todas las buenas ideas, es una idea producto de la generosidad y de la sinceridad. Por tanto, quiero remarcar este esfuerzo del Dr. Lanuza, que ha querido revalorizar el origen de este método, el cómo nació este método, del que el libro es la expresión pública de un pensamiento que todavía no se había publicado. E. Bick sólo tenía unas

pequeñas hojitas, publicadas en el International Journal off Psychanalyse donde explicaba el método. Yo quiero agradecer, por tanto, al Dr. Lanuza porque no solamente él ha pretendido de alguna manera hacer vivo esto, sino que fuera comunicado a otras personas como ustedes para que se beneficiaran de este método. También quiero agradecer a los compañeros que se han unido a este proceso de aprendizaje, digamos en términos de hermandad. Y señalo el concepto de hermandad, o de fraternidad, porque es un concepto fundamental, participante de la Unidad Originaria. Y cuando un concepto de la Unidad Originaria, ya sea paternidad, maternidad, filialidad o fraternidad, aparece, significa que nos acercamos a la comprensión de lo que es la Unidad Originaria. ¿Y qué es lo que trata de hacer la Unidad Originaria, y lo que ustedes han tratado de hacer a través de sus cursos? Acercarse a ciertos elementos importantes, que son la sinceridad, la honestidad y la generosidad, que de alguna forma trata de comunicarse a través del material clínico. ¿Y eso para qué? Para modular otra serie de emociones primitivas como son la rivalidad, la envidia y la destructividad.

Dicho esto, yo quisiera decir algunas palabras respecto a lo que me ha pedido el Dr. Lanuza de cómo se generó este libro. Para explicar la génesis de este libro, tendría que explicar la génesis de algo más primario. Lo que primero se publicó (en 1980), y que nació del trabajo de Observación, fue el concepto de Unidad Originaria. ¿Por qué se publica el concepto de Unidad Originaria? Se publica porque se organiza en Barcelona el 40º Congreso de Lenguas francesas, cuyo tema era el Edipo. Resulta que el Edipo es una relación entre padre, madre e hijo, y el tema era muy próximo a lo que nosotros estamos viendo. Entonces yo me reuní con la Sra. Núria Abelló de Bofill y pensamos en presentar a ese Congreso alguna comunicación sobre el tema. Lo que resultó de ese encuentro fue que tratamos de llevar nuestra práctica. Es decir, en un congreso se comunican las teorías a partir de lo que hay en la práctica. La Observación de Bebés fue introducida primeramente por Núria Abelló en la Sociedad Española de Psicoanálisis. La Sociedad Española era una sociedad muy estricta y exigente en su formación, y esa formación la llevaba Núria Abelló. Yo, en ese momento, no tuve acceso a explicar en mi Sociedad la Observación de Bebés, y entonces tuve que irme a la universidad. Yo continuaba trabajando y dando dos seminarios en la Sociedad Española de

Psicoanálisis, pero la primacía en la Observación de Bebés la tenía Núria Abelló. Eso no significa más que había una exigencia intelectual respecto a la propagación del Método. Entonces yo fui a la universidad y me encontré con un material clínico. De ese material clínico surge la idea de que ahí, en ese caso clínico, hay unos elementos muy especiales, con los cuales empezamos a elaborar ese concepto. Pero antes yo tenía en tratamiento a un homosexual, y de dicho tratamiento también empezamos a deducir una serie de ideas o conceptos que ligaban justamente con Edipo, etc. No sabíamos cómo llamar a esa idea. Hicimos dos comunicaciones que están publicadas en la Revista de Psicoanálisis. Son los dos trabajos matrices para esta idea. El primer trabajo se llamaba "Sobre homosexualidad y Edipo", o algo así. Y recurrimos a Leonardo y pusimos una pintura en la que aparecen la Virgen, Santa Ana y el niño. Y vimos que el niño señalaba con el dedo a un tercero; a ese tercero lo consideramos como el padre, y ahí empezamos a estructurar la idea de la unidad Originaria. Pero tal concepto no existía. Yo me encontré en ese momento con el concepto de *oannes*, que era un concepto de Frances Tustin, que trabajaba sobre autismo. Entonces yo empecé a pensar que el *oannes* podía tener alguna relación con esa situación y, discutiendo con Núria, empezamos a formular el concepto de Unidad Originaria, que aparece ya en la segunda comunicación como tal. Ésta fue de alguna manera la historia.

Pero resulta que vamos al Congreso... Las dos comunicaciones se presentan ya escritas. Entonces teníamos una mesa redonda con una tercera comunicación para explicar un poco el proceso de Observación de Bebés. Realmente mi francés no era bueno, pero ese no fue el tema. Yo traté de expresarme... Digamos que Núria Abelló tuvo un papel bastante pasivo en esto; yo escribía las cosas, luego las corregíamos conjuntamente... Y yo me enfrenté al público francés. En la mesa estaban dos personas que eran unos psicoanalistas muy prestigiosos en Francia. Uno era Pierre Luquet y la otra era una señora muy simpática que se llamaba Joyce McDougall. Yo no tuve ni ocasión de presentar mis primeras cuestiones. Los franceses se abalanzaron sobre mí y poco más y me destrozan. Cuestionaron el método, dijeron que eso no era psicoanálisis... Tengo que decir, a favor de los franceses, que en ese momento había una pugna entre la Sociedad de París y la de Francia y la Sociedad Española, porque la Sociedad de aquí había trabajado muy

directamente con toda la escuela francesa, pero a partir de un congreso que se celebró aquí en los años 60, se fueron a Inglaterra y recibieron toda la influencia kleiniana. Y en ese momento había una lucha casi a muerte entre lo kleiniano y lo francés. Y yo me ofrecí ingenuamente a presentar un trabajo de E. Bick, que era kleiniana, que no había bibliografía sobre el tema, con mi dificultad con el francés para expresar eso..., y no me dejaron. Recuerdo que cuando salí de la comunicación, un psicoanalista belga, que tengo presente su figura en mi memoria, me dijo: "Galileo Galilei". Es decir, te quieren quemar porque aportar una idea nueva.

Ustedes han visto que en el libro yo digo que hice un primer intento de escribir el libro y desistí de ello. Desistí porque temía no transmitir la precisión, la realidad, la veracidad de las ideas de Bick, y entonces me dije: "No lo escribas". En segundo lugar, me daba miedo escribir un tratado y que luego la gente hiciera del Método algo salvaje, en el sentido de utilizarlo indiscriminadamente. Ahí tuve otro reparo moral. Por otra parte, yo lo discutí con E. Bick. Yo le dije que quería escribir el libro y ella me dijo "¿Y qué va a decir?" Y pensé: "Pues tiene razón, qué voy a decir". El intento de escribir el libro me sirvió justamente para llevar mis seminarios mejor, porque yo reviví toda la experiencia con Bick y pude enseñar mejor lo que era la Observación de Bebés. Pero después de este fiasco del Congreso de Barcelona me quedé completamente herido. Y yo me decía: "No tienen razón... Pero tienen razón porque no les he presentado un método, de modo que me voy a sentar a escribir el libro". Esto era el día 1 de agosto de 1980. Me senté a escribir el libro el día 1 de agosto de 1980 y el final del libro está firmado el día 31 de agosto de ese año. Lo escribí en Ibiza y las últimas cosas las terminé en el Montseny. Acabé de retocar algunas cosas el día 7, porque al día siguiente trabajaba, y el libro quedó escrito así. Nunca más lo toqué, no lo he vuelto a leer. La verdad es que el libro tuvo bastante éxito. Primero fue traducido al francés, después al italiano, después al portugués y después al inglés. No lo conseguí al alemán ni tampoco al chino, aunque lo intenté, con algún compañero chino al que le mandé el libro y todavía no me ha contestado. Esa es la historia del libro. No sé si me queda alguna cosa por decir sobre este asunto.

Bueno, ya veis lo que es. A veces, para que las ideas surjan tienen que aparecer verdaderos conflictos, y si no hay conflictos no surge algo, o uno no

hace el esfuerzo, o uno no se compromete, o uno tiene temores o miedos o resistencias. No obstante, yo quisiera repasar con ustedes y repetir un poco la introducción del libro. ¿Qué es lo que yo señalo en la introducción del libro? En primer lugar... Hay una cosa significativa en el sentido de que el libro no está estructurado en relación a una concepción teórica del bebé, sino que son los hechos los que lo estructuran y le dan un sentido, es decir, es desde la práctica que se organiza la teoría. Y entonces yo recurro a las teorías que conozco en ese momento, que son básicamente kleinianas. Pero quiero recordar en forma de números o ítems el significado de lo que es la Observación de Bebés.

Fue en 1948 que E. Bick introduce este Método, y después, en 1963, lo introduce en la Sociedad Británica, que es una sociedad muy estricta, muy científica, muy rigurosa, que ha tenido muchos conflictos entre sus miembros porque había muchas tendencias. Entonces, a partir de 1963 se consiguió ponerlo como una asignatura para la formación de los psicoanalistas. En 1964 ella escribe su célebre nota sobre la observación de lactantes, donde da las pautas esenciales.

La primera cosa que ella dice es que la Observación de Bebés en la enseñanza del psicoanálisis es útil, primero porque sirve para que los psicoterapeutas que están tratando a niños puedan acercarse a las emociones e intuiciones del bebé y poderlas comprender, es decir, cómo comprender las cosas primitivas que suceden en un bebé. En segundo lugar para entender la conducta no verbal del niño y el juego. En tercer lugar para entender la conducta de los niños que no hablan ni juegan. En cuarto lugar para comprender la información que los padres daban a los terapeutas. En quinto lugar para ver cómo es el desarrollo del bebé en el hogar y en su relación con la familia. La sexta idea sería comparar las observaciones que ellos hacían con las de otros compañeros y contrastarlas. La séptima razón es el aprendizaje para la recolección de datos para la formación del pensamiento científico. (Ella constató, desde el principio, que al recoger los hechos, éstos siempre están envueltos en una penumbra de asociaciones con muchas cosas). En octavo lugar para verificar que los estudiantes aprenden a observar y sentir antes de arriesgarse a teorizar. En noveno lugar para apreciar cómo las madres tratan a sus hijos, para llegar así a ver cómo las madres buscan y obtienen sus propias soluciones, y esto les permitiría a los estudiantes desprenderse de ideas

preconcebidas o de prejuicios frente a la crianza. Y en décimo lugar para apreciar las características singulares de cada bebé; y éste es un aspecto muy importante en relación con la diferenciación de cada ser humano.

Se llama Observación de Bebés, pero el nombre no corresponde exactamente a la situación, porque lo que se observa no es un bebé, sino un bebé en un entorno familiar y en la casa, no en un hospital; con lo cual, de alguna manera, se está trabajando, como decía Montse, desde la naturalidad, desde la normalidad, desde cómo el Yo desarrolla una gran fortaleza, no desde la patología. De modo que el hecho de hacer la observación en la casa significa hacerlo desde un medio completamente natural, y de alguna forma se quita todo este marchamo científico, objetivacional de la investigación médica y se gana en humanidad y en comprensión de los fenómenos psíquicos.

La otra cuestión es el registro. Las observaciones se hacen en casa y luego hay que hacer un registro lo más amplio y completo y preciso, en el sentido de que se ha de registrar absolutamente todo: lo que se dice, lo que se hace, lo que no se dice, lo que se ve... Finalmente, todo ese material se lleva a un seminario donde se discute y se reflexiona y se teoriza sobre esa situación. Digamos que de alguna forma el seminario sirve también como contención al observador, para que, expuesto a una serie de emociones en el trasiego de la relación familia-bebé, no quede afectado.

La cuestión fundamental de cómo se empieza esto es comunicando a la familia que por mi interés y por mi formación personal, y porque quiero tener una experiencia directa con bebés, necesito observar un bebé desde el comienzo, cuando está con la madre o los padres y juegan con él y se alimentan, etc. Y si duerme, también ver cómo duerme. Y nada más. Eso es todo lo que hay que decir. Normalmente, si el observador respeta esta técnica, las cosas van a ir bien. En mi última Jornada sobre la ética y la piel yo he puesto algunos ejemplos prácticos en relación a la técnica y la ética y la piel, y ahí les remito. Una cosa importante es el problema del observador, que según Bick es doble. Por una parte involucra la concepción del papel que el observador debe jugar en la observación, y por otra parte están todos los elementos conscientes e inconscientes del observador. Respecto al papel que el observador debe jugar dentro de la familia, el observador debe involucrarse en un grado suficiente dentro de la familia pero sin que ese impacto emocional le haga actuar en

ningún sentido. Por ejemplo, no implicarse en situaciones de contratransferencia, si hay otros hermanos que tratan de monopolizar al observador. O que el observador, identificándose con el bebé, trate de ayudar al bebé y al familiar para solucionar el problema; tiene que dejar a la madre, aunque eso te produzca un gran sufrimiento, y ya las cosas se orientarán. En líneas generales la idea es no llamar la atención sobre sí mismo, no preguntar sino esperar, no tomar ninguna iniciativa, porque en el momento en que uno toma una iniciativa uno se manifiesta y por consiguiente uno tiene que expresarse. Estoy repitiendo los conceptos que están en el libro... Tiene que dejar pasar ciertas cosas y resistirse a otras, etc.

Me gustaría, de alguna forma, expresar qué es lo que pretende la Observación de Bebés a partir del concepto de Unidad Originaria. Digamos que la esencia de la sociedad se nos escapa si la planteamos como semejante a género, género que une a individuos semejantes. Es verdad que existe el género humano como género biológico, pero la comunidad humana que se instaura por el lenguaje no constituye la unidad de género, esa unidad se rige como parentesco. Yo he hablado al principio de que estas conferencias se han realizado por el parentesco de la hermandad. Ese es un concepto fundamental. Los científicos están preocupados por los fenómenos, por los hechos. Yo observo un bebé, lo pongo en mis notas y califico y creo un bebé digamos teórico. La Observación no trata de hacer eso, trata de acercarse a considerar al ser humano a través del lenguaje. El lenguaje del bebé es preverbal, pero es lenguaje, y ese lenguaje se expresa a través del parentesco. ¿Qué quiero decir con esto? Al hablar del parentesco se dice que todos los hombres sean hermano, pero esa hermandad no se explica por su parecido, ni por una causa común, es decir, los seres humanos no están hechos como una medalla, que hay un cuño que hace a todas las medallas iguales, sino que esos seres humanos son diferentes. Por tanto no es el parecido ni la pertenencia a una causa común lo que determina este concepto del parentesco. La maternidad no es una causalidad en el sentido de que el hijo ha sido causado por el padre. Por tanto no es que la paternidad cause un hijo. No es una causalidad en la que participan los individuos misteriosamente y que determina, por un efecto no menos misterioso, un fenómeno de solidaridad, sino que es mi responsabilidad cara al otro, que me mira como siendo absolutamente

extranjero. Ya sé que les parecerá un poco extraño lo que les estoy diciendo, pero tengo que decírselo de esa manera un poco complicada. Lo que constituye el hecho original de la fraternidad es la mirada del otro. Y lo que estamos trabajando en la observación es la mirada del otro, la mirada de la madre, la mirada del padre, la mirada del niño. La paternidad o maternidad, he dicho anteriormente, no es una causalidad, sino la instauración de una unicidad. El padre coincide y al mismo tiempo no es el hijo. ¿Me explico? El padre no es una causalidad, es una unicidad. Ahí está el concepto de Unidad Originaria. Porque el concepto de Unidad Originaria fue un concepto que nos apareció a nosotros, pero no supimos cómo incardinarlo en algún sitio. Pero cuando yo estoy diciendo que la paternidad no es una causalidad, sino una unicidad, estoy tratando de generar lo que fue o lo que constituyó la Unidad Originaria. Y lo explico. El Yo se libera del sí mismo en la paternidad. ¿Lo entienden o no? Yo soy yo, sí mismo, voy por el mundo con él y me expreso y hago mis roles... ¿Cómo me puedo liberar yo del mí mismo? A través de la paternidad. En el momento en que soy padre ya no soy sí mismo, soy otra cosa. Pero sin dejar de ser Yo, porque el Yo es su hijo. Complicado, ¿no? Vamos a ver, la reciprocidad de la paternidad es la filialidad, es la relación del hijo con el padre. Esta relación implica dos cosas. Por una parte una **ruptura** y, por otra, un **recurso**. Siendo la filialidad una ruptura... Yo soy hijo de mi padre es tanto como renegar del padre. Es una palabra muy fuerte... La idea de renegar está en la adolescencia muy abiertamente, pero el niño parece que no reniega del padre... ¿Cómo que no? Sí, también reniega del padre. Pero el reniego viene porque la venida del hijo es un comienzo. Ahí está la ruptura. La filialidad cumple la paradoja de la libertad creadora. Con esta aparente contradicción bajo la especie de hijo, el ser es infinito y discontinuamente histórico. El pasado, que es el padre, se retoma en cada momento a partir de un punto nuevo, de una novedad tal que no es la continuidad. Lo que quiero expresar es que la venida de un hijo es el comienzo de algo nuevo, y por tanto es una ruptura con lo antiguo. Es una novedad, no es una continuidad. Y es por eso que la paternidad no es una causalidad, sino que es un interjuego con el hijo. Las cosas se complican cuando llega el hijo. Y ahí están todas las relaciones de objeto. Y ahí está la madre cuando está embarazada y ya está en la mente de otro, que es su hijo, aún sin haberlo visto. Y desde el momento en

que se embaraza empiezan a aparecer las relaciones de objeto con su hijo, sin haberle visto el rostro. En ese sentido digo que es una ruptura con el pasado, pero al mismo tiempo es la posibilidad de que eso se haga historia, que se haga eterno. Y ahí está la solución del gran problema que planteaban los griegos en relación con el temor a la muerte. De alguna forma la fecundidad rompe con esa situación. Y éste es el tema que de alguna forma trabaja la Observación de Bebés. ¿Se entiende un poco mejor lo de la ruptura?

Luis – ¿Ruptura y reparación?

Dr. Pérez-Sánchez – No, es ruptura porque es comienzo. Pero eso hay que arreglarlo, y son los pasos siguientes. Él ha hablado de reparación... Y ahí viene el segundo punto. Retomar el pasado, el padre en el hijo, es un recurso. O sea, es una ruptura pero al mismo tiempo es un recurso, porque retomo el pasado y lo continuo en mí. El Yo se hace eco de la trascendencia del Yo paterno, que es su hijo. ¿De qué manera? Existiendo una existencia, que es la del bebé, que todavía subsiste en el padre y en la madre. El hijo es sin ser por su cuenta, es un bebé. Se descarga sobre los padres, juega a ser. A este modo de existencia se llama **infancia**. Por tanto, yo he tratado de romper la causalidad padre-hijo para ver esta intrincación de esta relación compleja y difícil.

Esta infancia (el hijo sin ser), este modo de existencia que es la infancia se da por la protección de los padres. Y así se reanuda el hilo de la historia, de la familia, de la nación, de la humanidad. La originalidad de este reanudar distinto de la continuidad... es un reanudar, no es una continuidad, porque es diferente, cada hijo es diferente, cada hijo es una novedad... Y ese germen está en todas las familias y en todos los padres. La originalidad de este reanudar distinto de la continuidad se acredita en la rebelión y revolución permanente de “yo quiero ser yo mismo”. Esa es la revolución que hay que comprender. Y ese es el intrínquilis de la paternidad y de la filialidad.

Pero resulta que la relación del hijo con el padre a través de la fecundidad no se consigue sólo a través de estas dos cosas que yo he dicho, la ruptura y el recurso. **El Yo toma su unicidad del yo del padre** (cuando hablo de padre me refiero a padres; padre como cosa fundante), pero permanece exterior al padre.

Esto es lo difícil de entender. “Mira, tiene los ojos del padre..., o el carácter...” etc. Resulta que el hijo es hijo único. Todo hijo es único, diferente. Por tanto, si es hijo único es hijo elegido. Esa es otra característica: somos elegidos de nuestros padres. Así que el amor del padre por el hijo cumple con la unicidad del mí mismo, que es el padre, con el otro, que es el bebé. Y en este sentido todo amor debe acercarse al amor paterno/materno. Ahora bien, esta relación del padre con el hijo no viene a añadir al Yo del hijo algo, porque ya está constituido como una buena cosa, es un “recién llegado”, como lo llama H. Arendt. El eros del padre, o la fecundidad o la unicidad del padre, se limita a invertir la unicidad del hijo. Es decir, el Yo del niño, en tanto filial, no comienza en el disfrute del niño, sino en el hecho de haber sido elegido, de ser único. Es único para sí porque es único para su padre. Por ello es por lo que, precisamente, puede no existir por su cuenta. El niño no existe por su cuenta, existe porque existen sus padres. Lo que estoy tratando de decir es esta cosa tan tenue que es la relación padre-hijo, que no se ve y que es necesario verla a través de la Observación de Bebés. Porque el hijo tiene unicidad en la elección paterna es por lo que puede ser educado, se le puede mandar y él puede obedecer, y es por esta extraña coyuntura que la familia se hace posible. Nosotros decimos que es la Unidad Originaria la que se hace posible por esto. Porque la familia tiene connotaciones sociales, políticas, institucionales, etc. La creación de este niño no contradice la libertad de la criatura, sólo si se confunde esta creación con la causalidad: “Mi hijo ha sido una causa de mí”. La creación es la relación de trascendencia, unión-fecundidad. Es decir, está condicionado por la posición de un ser único y una ipseidad de haber sido elegido.

Dos últimas palabras para terminar. El Yo se libera de sí mismo con la fecundidad. Yo no soy yo mismo, estoy comprometido con otro, soy responsable. Pero yo no puedo mantener esa situación de liberado sino me comprometo totalmente con esta situación. Si yo me quedo con ese hijo único estoy contradiciendo la paternidad, porque la paternidad, por definición, es tener más hijos, y por tanto tener otros hijos únicos. Y aquí aparece la fraternidad. Por tanto, la paternidad, por definición, es innumerable. Yo soy único a compartir con otros hijos únicos, por tanto tengo que mirarlos a la cara y por tanto tengo que ser responsable. Ésta sería la idea básica para explicar

de qué manera este concepto de eros o de la paternidad o de la Unidad Originaria está generado en esa unicidad de los padres, para que después se constituya en hijo único al que, después, por definición de la paternidad, tendrá que seguir otro hijo único. Y uno es único entre pares, porque, si no, no es único. Ésta es la contradicción. Y esto se niega por envidia, celos, rencor..., y ahí aparecen todas las emociones entremezcladas.

Ya sé que es viernes, es fin de semana, están cansados, pero, a pesar de todo, después de haberles explicado las anécdotas del libro, yo quería dejarles un germen de idea, o de inquietud, o de malestar, o de deseo de saber más. Sepan ustedes que cuando se habla de Unidad Originaria se está hablando de algo muy germinativo en el fondo y que están incluidos una serie de conceptos articulados: la hermandad, la solidaridad, la honestidad, la responsabilidad... Todos nacen de este fondo común que nosotros consideramos que es la Unidad Originaria.

Dra. Vives – Yo entiendo cuando tú dices que el niño o la infancia existen porque están los padres. Pero yo pienso en el niño que es abandonado en una institución al nacer. ¿Ese niño quién es?

Dr. Pérez-Sánchez – Recordarás los trabajos de Spitz, sobre los niños abandonados. Realmente, si no existen esos elementos, existen buenas razones para pensar que los trastornos y la psicopatología va a aparecer. Esa es la realidad. La otra cuestión es cómo la mente humana tiene capacidad de crear situaciones que generan situaciones de paternidad o de maternidad muy pronto. Y la prueba, en la práctica, está en los niños adoptados. Si un niño no muy maltratado es adoptado en unas circunstancias mejores, va a poder acceder a esa maternidad y esa paternidad, porque eso está inscrito de alguna forma en los genes del ser humano. Es decir, lo que yo quería decir es que el ser humano no se distingue por ser un género, hay esa particularidad que es la mirada del otro, que es el lenguaje que tiene sentido, el lenguaje preverbal. Si hay lenguaje, hay posibilidades de que el niño pueda dialogar con el medio, y en ese sentido se puede salvar.

X – Yo tengo una pregunta. Usted dice que el ser es sin ser, porque depende de la paternidad.

Dr. Pérez-Sánchez – Sí, pero está siendo, porque tiene la unicidad del padre, cuenta con la riqueza del padre, digamos que es un rico poseedor de bienes, que los va a utilizar en un momento determinado. Cuando no está el padre, que es el caso que ha propuesto la Dra. Vives, es ser sin ser, pero sin posibilidades de recuperarse. ¿Pero cuál es tu pregunta?

X – ¿Cuándo es solo? ¿Cuándo empieza a ser, sin esa paternidad?

Dr. Pérez-Sánchez – La pregunta que usted me hace es tanto como hablar del crecimiento, del desarrollo y de la transformación del ser humano desde el nacimiento hasta la muerte. Esa situación se va a repetir en cada situación crítica, y los fallos en este ser sin siendo se van a reproducir. ¿Cuánto yo recibí en este juego aparente que parecía que no quería nada que era mi infancia, pero que era en virtud de la unicidad que me producía mi padre? Usted me pregunta desde la ipseidad, que es la idea de la ruptura con el padre. En la adolescencia se produce con mucha más severidad, pero éste es el interjuego a través de toda la vida. Y ahí viene cómo se gestionan todas esas cosas. Y cómo se gestiona el duelo de no ser padre, por ejemplo. Pero otra vez estamos en la misma situación. Yo creo que hay una posibilidad de gestionar esa situación teniendo en cuenta el no padre, y por tanto generador de vida también. Cómo eso se vive en fantasía por parte del niño y del padre.

¿Por qué no me cuentan cómo ha ido la experiencia?

S – Usted decía que hay una ruptura, y yo pensaba que, si no, la diferenciación sería muy difícil entre el padre y el hijo (Inaudible).

Dr. Pérez-Sánchez – Por supuesto, éste es el tema, ésta es la originalidad de la ipseidad, de la autonomía del bebé, que hace una ruptura. Pero al mismo tiempo es muy vivo y saca provecho de la infancia: que se ocupen de mí, atiéndeme, dame la teta... Es ruptura y es adquisición de cosas al mismo tiempo.

S – Y también quería remarcar lo de ver la Observación del Bebés como observar al bebé, no como una guía de desarrollo. En el centro donde estoy... (inaudible) ... todo establecido y todo escrito. Y cuando uno observa lo que observa es un bebé único.

Dr. Pérez-Sánchez – Esto es muy importante por una cuestión. ¿Sabe usted para qué sirven las guías? Sirven para los políticos y los moralistas. La guía es una cosa moral; la ética es una cosa responsable. A mí lo que más me interesa del trabajo de observación es la sinceridad, la honestidad, la derechura de la mirada del bebé, y de la madre cuando es capaz de acercarse a esa mirada derecha y expresiva del bebé. Y ahí no hay normas ni guías a seguir. Uno tiene que seguir lo que en cada momento se está produciendo y estar vivo para eso. Esa es la novedad de la Observación de Bebés. Y a veces hay muchas tentaciones: “¿Por qué no escribes un libro de guía para las madres?” Me da terror pensar en eso, porque el libro se convierte en una normativa moralista, no en un acervo o en un lugar de pensamiento de creatividad y de funcionamiento. Es por eso que yo titulé mi otro libro “Aprender del bebé”, porque hay toda una riqueza de pensamiento ahí, es un cambio de perspectiva. Y lo que les decía esta tarde representa toda esta novedad y no una continuidad. Novedad, ruptura y, al mismo tiempo, esta recuperación de cosas fundamentales.

X – Qué interesante esa cuestión generacional de “Yo madre, en mi hijo también soy Yo hijo”. Y la conciencia de eso favorece el desarrollo de ambos.

Dr. Pérez-Sánchez – Totalmente. Mi hijo soy yo... No lo es, porque si te lo crees viene la posesión. Y ahí está el poder. La diferencia entre el poder sobre el otro o la educación. Yo puedo educar al hijo porque en él hay mi unicidad y él puede comprender y obedecer, no porque yo soy poderoso y porque tengo unas normas que he aprendido en tal libro y llevo el conocimiento a una cosa de poder, en lugar de comprensión, de desarrollo, de respeto hacia esa rebeldía primera. Ese es el tema, cómo establecer ese diálogo.

X – Pensaba en cómo equilibrar eso, en lo difícil que es tolerar esa rebeldía, observarla... Porque es fácil ejercer poder.

Dr. Pérez-Sánchez – Lo que es interesante en las observaciones con la madre es que la actitud neutral, desprejuiciada del observador, permite que los criterios de la madre cambien. O sea, la madre tiene un criterio y ella misma se contradice y se da cuenta de que se está contradiciendo, y se está mirando en el espejo del observador. Ahí hay un crisol que permite que la madre llegue a acceder a pensamientos verdaderos, o pensamientos que se acercan a la verdad, o actitudes que se acercan más a un buen funcionamiento, etc. Y están dentro de ella. Es en ese sentido que la observación es útil.

Con esto de hacer las situaciones prácticas y útiles se ha utilizado la Observación de Bebés, porque se ha visto que hay determinados trastornos que se curan, y entonces se ha pretendido hacer de la Observación una cosa terapéutica. Yo estoy en contra de esa actitud, como generalización. Yo estoy más por la idea purista de observar y nada más que observar y ver cómo eso se desarrolla.

Hombre – (Inaudible).

Dr. Pérez-Sánchez – No, el observador no hace propuestas. Lo que está permitiendo es que se desarrolle el pensamiento naciente que se está produciendo en la relación viviente. Esta permitiendo que ese aporte del bebé se desarrolle, esa ruptura, por una parte, y esa riqueza y esa aportación de los otros.

Luis – Estamos en la hora. Siento tener que cortar porque tendríamos para otra hora y media. Solamente agradecer al Dr. Pérez-Sánchez su propuesta tan generosa, única y novedosa. Nosotros, a fin de cuentas, hemos venido aquí unos cuantos días a leer el libro, pero él ha hecho una ruptura y nos ha propuesto lo nuevo, que nos servirá para continuar a partir del curso próximo. Y le esperamos, por supuesto, en el junio próximo para seguir rompiéndonos la cabeza. Así que muchísimas gracias.

